



## IX CONGRESSO PORTUGUÊS DE SOCIOLOGIA Portugal, território de territórios

---

---

ÁREA TEMÁTICA: Territórios: Cidades e Campos [AT]

---

---

### DE LA DESAGRARIZACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS RURALIDADES

---

ENTRENA-DURÁN, Francisco

Doctor en Sociología; Universidad de Granada (España); [fentrena@ugr.es](mailto:fentrena@ugr.es)

---

ÁLVAREZ-LORENTE, Tamara

Licenciada en Sociología; Doctoranda en Sociología; Universidad de Granada (España);  
[talvarezlorente@ugr.es](mailto:talvarezlorente@ugr.es)





### Resumo

Como consecuencia de la modernización y la globalización, muchas sociedades rurales están experimentando, paralelamente a su paulatina desagrarización, reestructuraciones y redefiniciones de sus usos, instalaciones, funciones socioeconómicas y significados culturales. Se está, pues, produciendo lo que se conoce como la emergencia y configuración de unas nuevas ruralidades. Entre las causas y consecuencias de estas transformaciones se pueden incluir las tendencias hacia la tecnificación de los modos de cultivo, la creciente extensión de la agricultura industrial, las todavía insuficientes opciones por la agricultura sostenible y ecológica, y el hecho de que se esté expandiendo un turismo rural de procedencia urbana y naturaleza más o menos transnacional, el cual implica una especie de redescubrimiento de lo rural por parte de amplios sectores urbanos más o menos desencantados de su mundo. En suma, se están produciendo en los territorios rurales significativas transformaciones socioeconómicas y resignificaciones simbólicas de los imaginarios colectivos heredados acerca de ellos. Tales territorios, de estar fundamentalmente dedicados a la agricultura y a estilos de vida acentuadamente tradicionales y localistas, están pasando a ser escenarios cuyas formas de producción y de vida están cada vez más conectadas a lo que sucede a escala global; es decir, están cada vez más glocalizadas.

### Abstract

As a result of modernization and globalization, many rural societies are today experiencing, in parallel to their gradual deagrarianisation, restructurings and redefinitions of their uses, facilities, socioeconomic functions and cultural meanings. Therefore, what is known as the emergence and configuration of new ruralities is occurring. Among the causes and consequences of these transformations one may include those trends towards modernization of cultivation methods, the increasing expansion of industrial agriculture, the still insufficient cases of sustainable and organic farming, as well as the fact that a rural tourism of urban origins and more or less transnational nature it is expanding more and more. This tourism implies a sort of rediscovery of the rural settings by many urban people, who are more or less disenchanted with their daily world. In short, we are witnessing in a lot of rural territories significant socioeconomic transformations and symbolic reinterpretations of the inherited collective imaginaries about them. Such territories, from being primarily dedicated to agriculture and characterized by sharply traditional and localist lifestyles, are becoming scenarios whose ways of production and life are everyday more connected to what happens on a global scale; that is, they are increasingly glocalized.

Palavras-chave: Desagrarización; Nuevas ruralidades; Agricultura industrial; Agricultura ecológica-sostenible; Transformaciones en los territorios rurales.

Keywords: Deagrarianisation; New ruralities; Industrial agriculture; Organic-sustainable agriculture; Transformations in rural territories.

[COM0680]



## **1. Introducción**

Las sociedades rurales contemporáneas están experimentando procesos de creciente desagrarización, de tal forma que la agricultura deja de ser la principal actividad desempeñada en ellas, a la vez que se observan tendencias hacia la ampliación, más o menos considerable según los casos, de sus funciones. Se produce pues lo que se ha denominado como creciente multifuncionalidad de los espacios rurales. Por lo tanto, la desagrarización es entendida aquí en el sentido de que la misma conlleva un desplazamiento de los modos de subsistencia basados estrictamente en la agricultura, así como cambios en las sociedades rurales, las cuales suelen experimentar tendencias hacia una mayor diferenciación en las formas de obtención de ingresos de sus moradores, redefiniciones de las identidades de éstos y reacomodos espaciales de su población. A menudo, los procesos de desagrarización suelen ser factores de empobrecimiento; sobre todo, cuando acontecen de modo caótico y tienen efectos negativos sobre la soberanía y la seguridad alimentarias. En estos casos llegan incluso a producirse crisis humanitarias e inestabilidad sociopolítica (Bryceson, 2000).

Asimismo, la desagrarización conlleva a menudo una paulatina reducción de la importancia económica del sector primario en el PIB, así como del empleo agrario y de las actividades relacionadas con dicho empleo en la generación de ingresos en los entornos rurales. Todo esto, a su vez, suele traducirse en la progresiva disminución del peso de la agricultura y de la ganadería en la economía de tales entornos. Simultáneamente a ello se experimenta un progresivo crecimiento de diferentes actividades no agrarias; muy especialmente, las relacionadas con la conservación de los patrimonios culturales y arquitectónicos y la salvaguarda de los paisajes y de las condiciones medioambientales, así como con la creciente irrupción en los medios agrarios de una serie de turistas procedentes básicamente del ámbito urbano. A su vez, todo ello está acarreado una continua disminución de las superficies cultivadas, especialmente en la pequeña propiedad, a la vez que está ocasionando significativos cambios en las estructuras sociales de los medios rurales, en los que se están desarticulando sus formas tradicionales de organización de la producción y del trabajo, tanto en las unidades domésticas como en mercados laborales agrícolas regionales (Salas-Quintanal & González-de-la-Fuente, 2013).

## **2. Industrialización de la agricultura, entrada del capitalismo en el medio rural y sus consecuencias**

Paradójicamente, esta gradual reducción de actividad agraria acontece al mismo tiempo que se produce una cada vez mayor industrialización e intensificación de la agricultura, sin precedentes en la historia anterior de la humanidad. Esta intensificación e industrialización está siendo crecientemente cuestionada en nuestros días debido a sus negativos impactos a medio o largo plazo sobre los entornos y las circunstancias socioeconómicas donde se desenvuelven las vidas de los agricultores. Entre tales impactos cabe incluir el deterioro de la fertilidad de los suelos o los crecientes requerimientos de inputs adquiridos en mercados globales que no controlan los agricultores, lo cual, a su vez, los deja al albur de la vulnerabilidad de los precios de mercado, cuyos vaivenes acarrearán con reiterada frecuencia notables dificultades e incertidumbres a los pequeños y medianos agricultores. Lo antedicho se produce sobre todo porque, buscando mantener la productividad de sus explotaciones, tales agricultores se ven forzados a menudo a aumentar las cantidades de aquellos inputs (semillas, fertilizantes, fitosanitarios, etc.) cuya adquisición en el mercado aumenta sus costes de producción, y además, de esta forma, suelen empeorar sus condiciones ambientales. Incluso, la propia seguridad alimentaria de muchos cultivadores se ve frecuentemente afectada por esta intensificación de la agricultura, ya que la misma suele implicar el tránsito, desde la situación de notable diversidad de producciones que era tan característica la agricultura tradicional de subsistencia, a los sistemas de monocultivo que son típicos de la moderna agricultura industrializada, tan extendida en nuestro tiempo. Como consecuencia de este cambio, muchas familias ya no cultivan por sí mismas la mayoría de los productos que consumen, los cuales han de comprar y, de esta forma, aumentan su grado de dependencia de las fluctuaciones de los precios en unos mercados que cada vez dependen más de las imprevisibles dinámicas globales.

En suma, la desagrarización y la subsiguiente industrialización e intensificación de la agricultura, que están estrechamente relacionadas con la progresiva tecnificación y mecanización de las tareas agrícolas, tienen lugar en paralelo a la extensión de lo que se ha dado en denominar como la agroindustria. Todo ello acontece al mismo tiempo que los modos de vida y de producción de las sociedades rurales caminan por la senda de la modernización socioeconómica y el avance del capitalismo. A menudo este camino transcurre vinculado a un proceso de paso, desde un mundo campesino tradicional relativamente autárquico, a otro cada vez más glocalizado o inserto en las dinámicas de la globalización e intensamente afectado en su funcionamiento socioeconómico por ellas. Digo ‘relativamente autárquico’ ya que el hecho es que ninguna sociedad campesina es o ha sido completamente aislada y autárquica, por lo que discrepo de autores tales como Redfield (1957, 1969, 1989), Foster (1974, 1980), Banfield (1958) o Rogers & Svenning (1973), quienes compartían una visión acentuadamente culturalista de las sociedades campesinas tradicionales, a las que percibían como realidades más bien aisladas, autárquicas y cerradas.

Contrariamente a este planteamiento, considero que son más plausibles los enfoques que enfatizan la importancia de lo económico desarrollados por una serie de autores, entre los que cabe incluir a Sidney Mintz (1973), Eric Robert Wolf (1971), Ángel Palerm (1980) o Theodor Shanin (1976, 1979a, 1979b). Sobre todo, porque parecen más ajustadas a la realidad las posiciones de este segundo grupo de pensadores, quienes, más allá de sus diferentes matices interpretativos, consideran a las sociedades campesinas como formando parte de una sociedad mayor. Una sociedad que, en nuestros días, está cada vez más interconectada a escala planetaria, y cuyas transformaciones están determinadas por factores tecnológicos y económicos.

### **3. Costes económicos, ambientales y sanitarios de la producción industrial de alimentos en comparación con la producción ecológica de éstos**

Una de las principales consecuencias de la entrada del capitalismo en la producción y distribución de alimentos es que ello suele acabar arruinando a muchas de las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias y al comercio local. De esta forma, la tradicional búsqueda campesina de la eficiencia alimentaria en términos sociales y ecológicos se ve incapaz de competir, en términos puramente económicos, con la reducción de costes asociada a la producción y distribución de alimentos a gran escala de la agricultura industrial; sobre todo, debido a que las grandes empresas alimentarias suelen externalizar tales costes. Esta es la principal razón por la que los costes económicos de la pequeña producción de alimentos frescos son muy superiores a los costes de los alimentos industrializados y procesados. No digamos el precio del transporte a larga distancia y con pocos kilos. Como consecuencia, la mayoría de los pequeños y medianos campesinos no pueden sobreponerse a la competencia de las grandes empresas alimentarias de alcance global. Se explican así las grandes migraciones del campo a las ciudades de numerosos pequeños y medianos campesinos que, al ser arruinados por las transnacionales agroalimentarias, se ven obligados cada año a abandonar la tierra que han heredado de sus antepasados y entregarse a un porvenir de inseguridad y explotación laboral.

Por otra parte, el creciente peso, que en la actualidad adquiere la industrialización de los procesos de producción de alimentos a escala planetaria, tiene lugar simultáneamente a la propagación de una serie de discursos legitimadores de esa industrialización, los cuales básicamente se sustentan en que de este modo se consigue producir mayores cantidades de alimentos y, además, se hace de manera más barata.

En este contexto, tanto por sus precios más bajos, como por el hecho de que consiguientemente sean todavía los que resultan más asequibles para los bolsillos de la mayoría de la población (y por lo tanto los más demandados), los alimentos producidos industrialmente siguen constituyendo, con gran diferencia, la mayor parte de los alimentos producidos en las sociedades contemporáneas. En estas sociedades la producción de comida ecológica, aunque en proceso de expansión progresiva, es todavía relativamente minoritaria, y además es más cara para los consumidores. Desde luego, esto no quiere decir que sea también más costosa social y ambientalmente su elaboración, dados los inmensamente menores impactos ambientales, sanitarios y

sociales de esa elaboración, en comparación con los impactos derivados de la producción industrial de alimentos y los considerables costes sanitarios, económicos y sociales que suelen derivarse de la actualmente masiva y preponderante a escala planetaria opción por ella.

En realidad, el precio de los alimentos producidos industrialmente es más bajo debido a que se acaban externalizando (y por consiguiente repercutiendo sobre otros, ignorando u ocultando) la mayoría de sus costes ambientales, sanitarios y sociales. Entre esos costes ambientales están el transporte, la contaminación que éste suele provocar, el alto consumo energético, el deterioro de los suelos, etc. Entre los costes sanitarios se incluyen las enfermedades en los trabajadores/as del sector y en los consumidores/as; sobre todo, entre aquellos con niveles socioeconómicos y culturales más bajos y, por lo tanto, con menor capacidad para analizar y conocer la composición y los efectos sobre su salud de muchos alimentos industriales. Por último, entre los costes sociales, cabe mencionar la ruina y la emigración forzosa de millones de pequeños y medianos productores, el hacinamiento de la población en las grandes urbes, los altos niveles de exclusión social que suelen estar asociados a ello, etc.

En definitiva, la búsqueda a toda costa de las máximas ganancias para el productor, aunque ello conlleve la no consideración y/o externalización de costes de la envergadura de los que se acaban de referir, muestra que los criterios que orientan y rigen la producción industrial de alimentos son manifiestamente opuestos a los que orientan y rigen la actividad del agricultor ecológico.

Si los antedichos costes de la producción industrial de alimentos no fueran externalizados de la manera que se acaba de decir y las autoridades obligaran a las empresas transnacionales a asumirlos, entonces los precios de, por ejemplo, un tomate o un yogur producidos de esta manera industrial muy probablemente se multiplicaría por 20. En cambio, el precio de un alimento producido ecológicamente es más caro precisamente porque no tiene sus costes ambientales, sanitarios o sociales ocultos, sino que, por el contrario, su consumo ayuda a prevenir numerosas enfermedades e incluso el mero hecho de consumirlo puede ocasionar goces sensoriales y morales. Por esta razón es por la que puede considerarse que los alimentos de origen agroecológico resultan en realidad siempre menos costosos que los producidos por la agricultura industrializada.

Entre los costes socioeconómicos y culturales (externalizados y por lo tanto no incluidos en el precio de los alimentos) de la industrialización de la agricultura, destaca por su especial impacto el deterioro continuo, e incluso la destrucción, de muchos de los modos de producción y de vida rurales tradicionales. Se pierden, como consecuencia de ello, esos conocimientos que, desde tiempos inmemoriales, han tenido los campesinos acerca de las especies vegetales y animales mejor adaptadas a cada territorio. Conocimientos, por ejemplo, acerca de la lucha biológica contra las plagas o de los métodos de cultivo más respetuosos con los ciclos naturales y con la fertilidad de los suelos. Todo esto está siendo reemplazado por las prácticas productivas de las grandes empresas agrarias, cuyo objetivo prioritario no es tanto la elaboración de alimentos respetando la naturaleza y/o adecuándose a sus ciclos estacionales, sino el logro del mayor grado de beneficios económicos posible a corto plazo.

En estas circunstancias, observamos en la actualidad manifestaciones de la cada vez mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Sin embargo, lamentablemente, con mucha frecuencia, se trata de una incorporación forzada por las condiciones socioeconómicas, ya que, en vez de mostrar una supuesta liberación femenina, en bastantes casos constituye una estrategia de supervivencia familiar (a través del acceso a trabajos escasamente cualificados y remunerados) ante el desempleo del marido o la bajada de los salarios de éste. Por si esto fuera poco hay que señalar también como la situación de estas mujeres se ve empeorada además por el hecho de que su entrada al mundo laboral acontece en contextos de habitual falta de compromiso de muchos hombres con respecto a una serie de tareas secularmente asignadas a las mujeres por la cultura machista todavía bastante arraigada en muchos ámbitos. Se explica así la doble jornada laboral (fuera y dentro del hogar) que tienen que soportar muchas de dichas mujeres trabajadoras, así como el hecho de que éstas tengan cada vez menos tiempo para hacer esa serie de tareas del hogar que los estereotipos



machistas siguen considerando como consustanciales a su naturaleza; por ejemplo, las responsabilidades de la compra y el cocinado de los alimentos.

Pues bien, esta situación proporciona a las grandes empresas transnacionales del sector agroalimentario un terreno muy propicio para promocionar el mercado de los platos precocinados y de la comida rápida, el cual tanto se ha extendido en las últimas décadas, con todos los problemas que ello puede suponer para la salud debido a las grasas saturadas, los saborizantes, los conservantes u otros tipos de ingredientes o aditivos, no siempre bien conocidos ni controlados, que tienen este tipo de alimentos. En suma, tenemos aquí un coste más que hay que añadir a la producción industrial de alimentos. Un coste que tampoco está repercutido en el precio de éstos, pues es externalizado y transferido al sector sanitario, en el que la creciente extensión de enfermedades como la diabetes, el sobrepeso o el exceso de colesterol, aparte de estar favorecida por los actuales estilos de vida acentuadamente sedentarios, tiene mucho que ver con la generalización del consumo de este tipo de alimentos industriales; sobre todo, entre aquellos sectores de la población con niveles económicos y socio-culturales más bajos, y por lo tanto con menores conocimientos y capacidades de compra para optar por otros productos alimenticios más saludables y de mejor calidad.

Pero, la situación antedicha no sólo se debe a los generalmente bajos niveles adquisitivos de una gran parte de la población y a la fortísima influencia que, sin duda, ejerce la publicidad a la hora de determinar la configuración de los hábitos alimentarios de los sectores sociales más bajos, sino que también está motivada por el hecho de que el reemplazo de las formas de producción campesinas tradicionales, por parte de las grandes empresas transnacionales de carácter agrícola o ganadero, está acrecentando los niveles de dificultad de la población para acceder a alimentos frescos, sanos y nutritivos, cultivados a la usanza tradicional y/o ecológicamente.

Una consecuencia de todo ello es que una considerable proporción de la población mundial no dispone de recursos económicos suficientes para procurarse una dieta saludable. Además, muchos de los que sí cuentan con esos recursos, tampoco lo hacen debido a que, por desconocimiento, no ven la necesidad de modificar sus hábitos de adquisición y de consumo de alimentos. Al no tener una conciencia clara acerca de su responsabilidad como consumidores, no saben lo que es una dieta saludable, ni tampoco la desean, aunque la puedan necesitar urgentemente. Todo esto, junto a la escasez de tiempo de muchas mujeres incorporadas al mercado laboral para atender las tareas que los estereotipos machistas siguen percibiendo como consustanciales a su condición de género, crea unas condiciones idóneas para el presente crecimiento del mercado de la comida rápida o basura. De ahí, el aumento de los problemas de obesidad, tan extendidos en contextos socioeconómicos y culturales muy diferentes a lo largo del mundo, pero que todos ellos suelen tener como común denominador el ser escenarios caracterizados por situaciones de pobreza y de ignorancia, entre las que existe una estrecha interrelación, ya que ambas se suelen retroalimentar entre sí.

#### **4. De la desagrarización a la construcción de nuevas ruralidades**

Como consecuencia de los procesos actuales de modernización y globalización, en muchas sociedades rurales se están produciendo, en paralelo a su creciente desagrarización, procesos de reestructuración de sus funciones socioeconómicas y de redefinición de sus fundamentos culturales. Se está, por lo tanto, experimentando lo que está siendo considerado como la emergencia y la conformación de unas nuevas ruralidades en el mundo rural actual, en el cual, al mismo tiempo que continúa preponderando la agricultura intensiva industrial, se observan tendencias (todavía incipientes e insuficientes pero cada vez más acentuadas) hacia la extensión de modos de agricultura más sostenibles y ecológicos, lo cual ocurre a la vez que se hacen cada vez más visibles en muchos de los territorios rurales los efectos de un creciente turismo procedente de las ciudades y de naturaleza más o menos transnacional.

Este turismo rural, cuyos beneficios son utilizables en la promoción del desarrollo y en la conservación de los patrimonios arquitectónicos y culturales de las zonas rurales por él afectadas (Condesso, 2011), está en

gran medida motivado por la idea de una especie de redescubrimiento de lo rural por parte de amplios sectores urbanos, los cuales, de esta forma, tratan de encontrar compensaciones a sus mayores o menores grados de descontento y frustración con las condiciones ambientales y socioeconómicas de su mundo cotidiano.

Simultáneamente a este redescubrimiento de lo rural acontecen los susodichos procesos de redefinición de los entornos rurales y de sus instalaciones. Unos procesos que tienen como consecuencia el que se esté produciendo, en los territorios rurales visitados por el turismo, una progresiva reestructuración socioeconómica y resignificación simbólica del imaginario colectivo heredado acerca de ellos. De este modo, dichos territorios, de ser entornos básicamente agrarios y escenarios de formas de vida marcadamente tradicionales y localistas, están pasando a ser ámbitos cada vez más conectados a lo que acontece a nivel global; es decir, están cada vez más glocalizados y estrechamente relacionada su construcción y/o deconstrucción social con las consecuencias del turismo que los visita, así como afectados, en mayor o menor medida, por ese creciente número de personas que, proviniendo de ambientes urbanos, deciden quedarse a residir de modo permanente en ellos.

En estas circunstancias, se observan apreciables diferencias con respecto a las visiones del medio rural manifestadas por diferentes actores sociales, en función de sus respectivas procedencias, expectativas y situaciones con referencia a dicho medio. Así, por parte de los turistas y los nuevos residentes, los tradicionales entornos agrarios suelen ser vistos como espacios ecológicos, como lugares para realizar actividades de ocio, para el ejercicio físico y/o el deporte (senderismo, parapente, etc.) o para disfrutar de la calidad y los sabores característicos de los alimentos y los platos locales (turismo gastronómico), así como para desarrollar una vida que se estima que es 'natural y tranquila'. Se experimenta, de este modo, una especie de mitificación del medio rural (Halfacree, 1995), a la que coadyuvan incluso las mismas empresas dedicadas a promover y/o rentabilizar el turismo y el recreo en tal medio. Todo ello está dando lugar a considerables cambios en las estructuras sociales y económicas locales rurales, al mismo tiempo que a transformaciones en el uso de sus paisajes, recursos e instalaciones.

En correspondencia con lo antedicho se están conformando unos nuevos imaginarios colectivos acerca de los ámbitos rurales, los cuales son construidos, en gran medida, en consonancia con la aseveración de que el mundo puede ser considerado como una especie de representación psicológica de la realidad que se aloja en las mentes de las personas (Baloglu & McCleary, 1999). Una representación que, además, es elaborada en el marco de situaciones sociales que se han conformado en el transcurso de procesos históricos (Morgan & Pritchard, 1998). Particularmente, la representación del entorno rural, buscada frecuentemente por parte de los actores sociales de procedencia urbana que lo visitan como turistas o toman la decisión de residir permanentemente en él, se configura en unas circunstancias en las que las imágenes construidas a priori de dicho entorno acaban siempre condicionando de una forma u otra las miradas in situ de los mencionados actores (Andrade-Suárez, 2011, p. 58).

En gran parte, la circunstancia de que suceda la construcción a priori de tales imágenes es debida a que los neoresidentes en el entorno rural, así como los turistas que visitan ese entorno, se comportan así imbuidos por la expectativa de acceder a un ambiente ajeno a su cotidianeidad que no les pertenece, de establecer de esta manera contacto con lo lejano espacial o temporalmente o, probablemente, de conectar con y/o experimentar el reencuentro con lo que sienten que han perdido, ya sea personal o colectivamente. Teniendo en cuenta esta situación las empresas turísticas suelen acondicionar, de acuerdo con las exigencias de calidad del hábitat y de las instalaciones destinadas a sus potenciales clientes, los lugares a visitar. Sin embargo, con el fin de seguir presentando ofertas atractivas para los turistas, procuran hacer todo esto sin olvidarse de enfatizar la supuesta pureza, singularidad y armonía de los modos de vida, los paisajes, el medioambiente o las costumbres populares (Galí & Donaire, 2003, p. 84), a la vez que tratan de destacar la pretendida calidad y originalidad de las comidas tradicionales o las peculiares características y los sabores de éstas. De ahí, que también el turismo rural tenga motivaciones gastronómicas bastante a menudo.

## 5. Imaginarios idealizados acerca de lo rural

Como señala MacCannell (2003), los destinos turísticos tienden a presentarse con una fachada de supuesta autenticidad, la cual trata de estar en correspondencia con las expectativas de encontrar las manifestaciones de la ruralidad y la singularidad local 'verdaderas' buscadas por los turistas rurales que visitan tales destinos. Pero, muy a menudo, lo que en realidad consiguen los turistas no son las tradiciones y las esencias de los lugares a los que se desplazan, sino más bien imágenes, simulacros o representaciones de esos lugares elaboradas más o menos en consonancia con los deseos de los turistas, o lo que los creadores de las ofertas turísticas consideran que son tales deseos. Por lo tanto, dichas imágenes son frecuentemente meros conceptos subjetivos (Bigné, Sánchez & Sánchez, 2001; Gallarza, Gil & Calderón, 2002), lo que, desde un punto de vista analítico, conlleva situar en el primer plano, no al destino turístico que se va a visitar o al lugar escogido para residir en él, sino más bien a las percepciones anticipadas que se han desarrollado con respecto a ese destino o lugar.

En relación con lo que se acaba de decir, se han realizado una serie de investigaciones (Baloglu & McCleary, 1999; Yoon & Kim, 2000; Sönmez & Sirakaya, 2002; Kim & Richardson, 2003; Beerli-Palacio & Martín-Santana, 2004; Pike & Ryan, 2004), de acuerdo con las cuales las imágenes de los destinos turísticos son vistas como una especie de constructos mentales elaborados a partir de las creencias, los sentimientos y las valoraciones positivas o negativas que los turistas han tenido ocasión de desarrollar (en gran parte, influidos por la publicidad turística) sobre el lugar de destino que tienen intención de visitar o ya han visitado (Leisen, 2001; Milman & Pizam, 1995). Unas circunstancias análogas a éstas son las que se originan cuando los desencantados con el modo de vida de las ciudades que están deseosos de residir en un determinado entorno rural construyen unos constructos mentales tendentes a idealizar más o menos ese entorno.

Sin embargo, al margen de que esos constructos mentales sean acerca del lugar ideal anhelado para vivir permanentemente en él o sobre el viaje imaginado que el turista rural anhela llevar a cabo, en los dos casos estamos ante constructos que actúan como referentes que afectan a la conformación de las vivencias de los actores sociales que los elaboran y/o experimentan, en la medida en que dirigen las miradas de esos actores hacia ciertos hechos a los que confieren una significatividad particular e ignoran otros. Por consiguiente, los turistas o los neoresidentes no suelen llegar nunca a los lugares que visitan o a donde se establecen con unas percepciones neutras de los mismos, sino que, muy a menudo, lo hacen portando un cúmulo de valoraciones o imágenes anticipadas que resultan decisivas para determinar el modo mediante el que se relacionan con esos lugares y como los valoran (Palou-Rubio, 2006). Pero, las percepciones o evocaciones de lo rural que manifiestan las referidas valoraciones o imágenes no se suelen corresponder con las situaciones vividas y con las percepciones de la ruralidad que frecuentemente se observan entre los pobladores de siempre de los medios rurales, en tanto que principales artífices de sus tradicionales formas de vida y de producción (es decir, los campesinos y los agricultores), ni tampoco suelen estar en concordancia con lo que efectivamente suelen ser las circunstancias y las características distintivas de las ruralidades concretas (Barrado-Timón & Castiñeira-Ezquerria, 1998, pp. 38, 41-51).

Habitualmente, son los medios publicitarios o los de comunicación en general, así como las frustrantes vivencias de sus cotidianidades urbanas, los hechos que contribuyen a crear o alimentar las mitificaciones construidas por los que acaban siendo turistas de los entornos rurales, residiendo de manera permanente en ellos o, sencillamente, los evocan a través de los alimentos que adquieren y consumen. De todos modos, las antedichas mitificaciones coadyuvan en la orientación de las acciones de todas aquellas personas y sectores o movimientos sociales, más o menos críticos y desencantados con respecto a la sociedad urbano-industrial, que acaban viendo los contextos rurales como ámbitos idóneos para llevar a cabo las formas de vida y de producción agraria que anhelan como alternativas a lo que suelen ser sus agitadas y más o menos inciertas (por efecto de la contaminación ambiental, el desempleo, la soledad, etc.) cotidianidades vitales en las ciudades.

## Referencias

- Andrade-Suárez, María José (2011). La construcción social de la imagen de los espacios-destinos rurales: aproximación teórico-metodológica, *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 10(3): 57-77.
- Baloglu, Seyhmus & McCleary, Ken W. (1999). A model of destination image formation, *Annals of Tourism Research*, 26 (4): 868-897.
- Banfield, Edward C. (1958). *The moral basis of a backward society*. New York: The Free Press.
- Barrado-Timón, Diego A. & Castiñeira-Ezquerria, Marina (1998). El turismo: último capítulo de la idealización histórica de la naturaleza y el medio rural, *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 184: 37-64.
- Berli-Palacio, Asunción & Martín-Santana, Josefa D. (2004). Factors influencing destination image, *Annals of Tourism Research*, 31(3): 657-681.
- Bigné, J.Enrique, Sánchez, M.Isabel & Sánchez, Javier (2001). Tourism image, evaluation variables and after purchase behaviour: inter-relationship, *Tourism Management*, 22: 607-616.
- Bryceson, Deborah F. (2000). *Rural Africa at the crossroads: livelihood practices and policies*. *Natural Resource Perspectives*, 25: 1-6. Recuperado el 21 de Junio de 2016, de <http://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/2859.pdf> .
- Condesso, Fernando (2011). Desarrollo rural, patrimonio e turismo, *Cuadernos de desarrollo rural*, 8(66): 195-220.
- Foster, George (1974). "La sociedad campesina y la imagen del bien limitado". In Bartolomé LJ y Gorostiaga EE (eds) *Estudios sobre el campesinado latinoamericano*. Buenos Aires: Periferia.
- Foster, George (1980). *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Galí, Nuria & Donaire, José Antonio (2003). La imagen a priori de los destinos turísticos monumentales: el caso de Girona, *Papers de Turisme*, 34: 78-97.
- Gallarza-González, Martina, Gil, Irene & Calderón, Haydeé (2002). Imagen de un destino: hacia un marco conceptual, *Annals of Tourism Research en Español*, 4(1): 37-62.
- Halfacree, Keith (1995). Talking about rurality: social representations of the rural as expressed by residents of six English parishes, *Journal of Rural Studies*, 11: 1-20.
- Kim, Hyounggon & Richardson, Sarah L. (2003). Motion picture impacts on destination images, *Annals of Tourism Research*, 30(1): 216-237.
- Leisen, Birgit (2001). Image segmentation: the case of a tourism destination, *Journal of Services Marketing*, 15(1): pp. 49-66.
- Maccannell, Dean (2003). *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Melusina.
- Milman, Ady & Pizam, Abraham (1995). The role of awareness and familiarity with a destination: The Central Florida case, *Journal of Travel Research*, 33(3): 21-27.
- Mintz, Sidney W. (1973). A note on the Definition of Peasants, *The Journal of Peasant Studies*, 1(2): 91-107.
- Morgan, Nigel & Pritchard, Annette (1998). *Tourism promotion and power: creating images, creating identities*. Chichester (UK): John Wiley.
- Palerm, Angel (1980). *Antropología y marxismo*. México: Nueva Imagen.

- Palou-Rubio, Saida (2006). La ciudad fingida. Representaciones y memorias de la Barcelona turística, *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 4(1): 13-28.
- Pike, Steven & Ryan, Chris (2004). Destination positioning analysis through a comparison of cognitive, affective and conative perceptions, *Journal of Travel Research*, 42(4): 333-342.
- Redfield, Robert (1957). *A village that choose progress*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Redfield, Robert (1969). *The primitive world and its transformation*. Ithaca (New York): Cornell University Press.
- Redfield, Robert (1989). *The little community and Peasant society and culture*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Rogers, Everett M. & Svenning, Lynne (1973). *La modernización entre los campesinos*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Salas-Quintanal, Hernan & González-de-la-Fuente, Iñigo (2013). Nueva ruralidad: procesos sociolaborales y desagrarización de una sociedad local en México (1980-2010), *Gazeta de Antropología*, 29(2). Recuperado el 21 de Junio de 2016, de [http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-29-2-02-Hernan-Salas\\_I%C3%B1igo-Gonzalez.pdf](http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-29-2-02-Hernan-Salas_I%C3%B1igo-Gonzalez.pdf)
- Shanin, Teodor (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona: Anagrama.
- Shanin, Teodor (1979a). Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones, Pasado y presente en un debate marxista, *Agricultura y Sociedad*, 11: 9-52.
- Shanin, Teodor (ed.) (1979b). *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Sönmez, Sevil & Sirakaya, Ercan (2002). A distorted destination image? The case of Turkey, *Journal of Travel Research*, 41(2): 185-196.
- Wolf, Eric Robert (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor.
- Yoon, Yooshik & Kim, Seehyung (2000). An assessment and construct validity of destination image: a use of second-order factor analysis. *Working Paper*. Virginia, USA. Recuperado el 21 de Junio de 2016, de [https://www.researchgate.net/publication/265985745\\_An\\_Assessment\\_and\\_Construct\\_Vaildity\\_of\\_Destinati\\_on\\_Image\\_A\\_Use\\_of\\_Second-Order\\_Factor\\_Analysis](https://www.researchgate.net/publication/265985745_An_Assessment_and_Construct_Vaildity_of_Destinati_on_Image_A_Use_of_Second-Order_Factor_Analysis) .